

LAS ORACIONES IMPERSONALES: UN ANÁLISIS COMPARATIVO ESPAÑOL-ITALIANO (Impersonal sentences: A Spanish-Italian contrastive study)

Roberta Giordano*
Universidad de Viterbo

Abstract: One of the most complex aspects of Spanish syntax is represented by impersonal sentences. The effort to carry out a Spanish-Italian contrastive analysis of these sentences represents a possible answer to the challenge, for teachers of Spanish as a foreign language, of transmitting these expressions to Italian speaking students. In developing our discussion, we start from two interpretative proposals: that of José Joaquín Montes Giraldo, “Frase nominal, frase verbal y enunciados impersonales” (*Thesaurus*, XLI, 1986), and that of Luis Alberto Hernando Cuadrado, “Sobre la expresión de la impersonalidad” (Proceedings of the IV ASELE Congress, 1994).

Keywords: Impersonal expressions; Italian; Spanish; Similarity; Difference; Spanish as Foreign Language.

Resumen: La voluntad de realizar un análisis contrastivo español-italiano de las oraciones impersonales responde al desafío que representa para el docente de español como lengua extranjera la transmisión, a un estudiantado itálico de E/LE, de uno de los temas más complejos de la sintaxis española.

Para el desarrollo de nuestra reflexión, partimos de dos propuestas interpretativas: la de José Joaquín Montes Giraldo, “Frase nominal, frase verbal y enunciados impersonales” (*Thesaurus*, XLI, 1986), y la de Luis Alberto Hernando Cuadrado, “Sobre la expresión de la impersonalidad” (*Actas del IV Congreso ASELE*, 1994).

Palabras-clave: Impersonalidad; Italiano; Español; Semejanza; Diferencia; E/LE.

* **Dirección para correspondencia:** Università degli Studi della Tuscia, Via S. Carlo n. 32, 01100, Viterbo (roberta.giordano@unitus.it).

1. Premisas

Antes de comenzar nuestro análisis, quisiéramos recordar una precisión: la que hace Montes Giraldo acerca de la diferencia entre frase y oración. En su opinión, expresiones como “¡Qué bello día!” o “Llueve” no se deberían considerar oraciones, sino simplemente frases, teniendo en cuenta que en estos casos, falta, a su juicio, la esencia constitutiva de las oraciones, es decir, la relación sujeto-predicado.

Estos ejemplos son, para Montes Giraldo, frases, o, mejor dicho, expresiones con las que constatar la presencia de algo, nombrándolo, mientras que: “Una limosna, por caridad” sería una oración, en el sentido de representación de una situación lingüístico-pragmática que alude a alguien que ejecuta la acción y a otra persona en la que, en cambio, la acción repercute (1986: 279).

Partiendo de las observaciones de Montes Giraldo y Hernando Cuadrado, reflexionaremos sobre la comparabilidad y/o contrastividad entre la lengua española y la italiana por lo que se refiere a algunos casos concretos de impersonalidad propuestos por dichos autores, limitándonos a los más frecuentes en las interacciones y actividades cotidianas.

Nuestro objetivo será considerar las potencialidades del método comparativo-contrastivo entre la lengua de origen y la extranjera para el desarrollo de un aprendizaje autónomo y consciente.

2. Las expresiones atmosféricas

La primera tipología de impersonalidad tomada en consideración es la que se refiere a expresiones meteorológicas tales como “Llueve” o “Relampaguea” que, según Montes Giraldo (1986: 278), constituyen solo la representación verbal de un evento, es decir, la constatación del proceso.

La Real Academia Española con respecto a esta cuestión se pronuncia de la siguiente manera:

Oraciones como *Nieva, Hace calor, Ya es de día o Habrá buena cosecha*, están formadas por verbos que carecen de un argumento al que corresponda la función sintáctica de sujeto. Estos verbos se suelen denominar IMPERSONALES LÉXICOS, porque la ausencia de sujeto está determinada por su propio significado. Las oraciones formadas con ellos se distinguen de las que contienen sujeto elíptico o tácito [...] (2009: 3057),

precisando, sin embargo, que algunos estudiosos, que rechazan la posibilidad de la existencia de verbos completamente impersonales, han hipotizando que los sujetos de dichas expresiones podrían ser las fuerzas divinas, o los fenómenos atmosféricos mismos: la lluvia, etc.

A un hispanófono que diga: “Llueve”, “Graniza”, “Nieva”, “Relampaguea”, “Truena”, le hará eco un italófono diciendo: “Piove”, “Grandina”, “Nevica”, “Lampeggia”, “Tuona”. Se

trata de verbos sin sujeto ni complemento objeto, y que, en el ámbito italiano, Prandi y De Santis definen *impersonali* o *zerovalenti* (2011: 126), y en el español, la RAE, *impersonales léxicos*, o *sin sujeto argumental* (2009: 3058).

Hay que tener presente, sin embargo, que muchos de estos verbos pueden ser usados de manera personal y, en este caso, se hace necesario explicitar el sujeto de la oración, con los verbos meteorológicos, por ejemplo, dándoles un significado figurado. Por lo tanto, si es bastante fácil oír expresiones tales como: “Le llovieron las críticas” (Hernando Cuadrado 1994: 356), en italiano también resultan igualmente frecuentes las del tipo: “Fioccano brutti voti”, “Piove acqua sporca” (Prandi, De Santis 2011: 126).

Pero, cabe precisar que si con los tiempos compuestos de estas tipologías verbales el español sigue usando el verbo *haber*, según la norma (“Ha nevado durante toda la noche”, Gómez Torrego 2007: 62), el italiano, en cambio, emplea tanto el verbo *avere* como el verbo *essere*: “Ha piovuto/E’ piovuto”, y, respecto a esta especificidad, recurrimos a la explicación ofrecida por Serianni:

Con i verbi impersonali è normale l’ausiliare *essere* [...]. Però con i verbi indicanti fenomeni meteorologici (*piovere, spiovere, grandinare, tuonare, lampeggiare, gelare, sgelare, ecc.*) l’uso è oscillante. La norma tradizionale prescriveva *essere* (secondo R. Fornaciari, *Sintassi italiana*, 1881: 160, i tipi *ha piovuto, ha tuonato* e similari erano ‘modi contrarii al parlare di Firenze ed anche alla consuetudine più comune degli scrittori’); ma ormai si ha piena concorrenza di *essere* e *avere* in qualunque livello di lingua e senza apprezzabili sfumature semantiche [...]. Adoperati metaforicamente con un soggetto grammaticale, i verbi meteorologici richiedono generalmente *avere*, tranne *piovere* e *nevicare* costruiti con *essere* (Jacqmain-Meerts, “Problemi di ausiliare”, *SGL*, X, 1981: 217): ‘non dicevo io che Santippe, dopo aver tanto tuonato, stava per piovere?’ (Panzini, cit. in A. Leone, “Una regola per gli ausiliari”, *LN*, XXXI, 1970: 29), ‘qualche reale era già piovuto sul tappetino dei danzatori’ (Gadda Conti) (2006: 393-394).

3. Las oraciones con sujeto tácito argumental

Tanto la lengua italiana como la española emplean, a menudo, estructuras construidas en torno a ciertas personas verbales (segunda y tercera de singular, primera, segunda y tercera de plural), omitiendo el sujeto por indeterminación, generalización o encubrimiento pragmático (Hernando Cuadrado 1994: 361-362).

A diferencia de frases como “Llueve”, donde, como hemos podido apreciar anteriormente, el sujeto resulta completamente ausente, de ahí la expresión *sujeto cero*, hay otros casos en los que, en cambio, el sujeto argumental aunque existente, es *tácito*, es decir, omitido.

La RAE introduce así la diferencia entre dos categorías: los verbos con sujeto tácito argumental de interpretación inespecífica y los de interpretación específica:

El término oración impersonal se ha aplicado también a las que poseen sujetos tácitos de interpretación inespecífica, como *Dicen que las cosas mejorarán*. Estos sujetos tácitos están reflejados en la flexión verbal. Así, pues, en este sentido particular de impersonalidad, la oración *Lllaman a la puerta* es impersonal. No significa sin embargo ‘Nadie llama a la puerta’, sino (aproximadamente) ‘Alguien no determinado llama a la puerta’ [...]. En *Llama a la puerta* o en *Dijo que las cosa mejorarán*, con el verbo en tercera persona del singular, no se obtiene la interpretación inespecífica de la que se habla (es decir, ‘Alguien indeterminado llama a la puerta’, ‘Alguien que desconozco dijo que las cosa mejorarán’), sino la interpretación específica del sujeto tácito, es decir, aquella en la que se habla de individuos particulares presentados en el discurso precedente. Se obtiene la interpretación genérica en la segunda persona del singular (*En esta empresa, si no rindes te despiden*) y también en la primera del plural (*En México cenamos más tarde que en muchos países*) (2009: 3078).

Gómez Torrego, también, plantea la cuestión de cómo recuperar el sujeto en dichos casos:

En estos casos, se establece que el sujeto omitido corresponde a un pronombre que está en la misma persona y el mismo número que el verbo de la oración. Ejemplos:

Llegó pronto. [El verbo *llegar* está en tercera persona del singular; por tanto, el sujeto omitido es una tercera persona del singular; es decir, corresponde a un pronombre de tercera persona del singular].

Llegaréis pronto. [El verbo *llegar* está en segunda persona del plural; por tanto, el sujeto omitido es una segunda persona del plural; es decir, corresponde a un pronombre de segunda persona del plural].

En ocasiones también el contexto puede dar algunos datos sobre cuál es el sujeto. Ejemplos:

Sara salió a dar un paseo. Por el camino se encontró a sus padres. [El sujeto elíptico de la segunda oración ha de ser una tercera persona del singular (ya que el verbo está en tercera persona del singular). Por el contexto, podemos saber cuál es su referente (*Sara*), ya que aparece en la oración anterior].

No metas nada en ese cajón. Se ha roto. [El sujeto elíptico de la segunda oración ha de ser una tercera persona del singular (ya que el verbo está en tercera persona del singular). Por el contexto podemos saber cuál es su referente (*el cajón*), ya que aparece en la oración anterior].

Sin embargo, en algunos contextos el sujeto elíptico no es recuperable. Ejemplo:

¿Qué ha sido ese ruido? Han llamado a la puerta. [El sujeto de *han llamado a la puerta* es una tercera persona del plural. Sin embargo, en un contexto como este el sujeto no es recuperable] (2007: 60).

La lengua italiana también prevé la opción de expresar la impersonalidad mediante el empleo de ciertas personas verbales, en lo que subyace un matiz evidente y consciente de vaguedad, imprecisión, y generalización: “seconda o sesta persona di un verbo: Bussano, v'è a vedere chi è”; “s'era fatta amici tra gente di nessun conto, dicevano” (Boine) (Serianni 2006: 427), y la tercera de singular: “Dice ch'era un bell'uomo e veniva dal mare” (L. Dalla, 4 marzo 1943, en Serianni 2006: 255).

En relación con esta particularidad, hay que recordar, además, las oraciones, tanto italianas como españolas, en las cuales se emplea la primera persona del plural disociándola del pronombre personal correspondiente:

“¿Qué tal andamos, Don Juan?” (Hernando Cuadrado 1994: 363),
“Come andiamo, signor...?”

y las en las cuales el redactor o el hablante usa el operador *uno/una* con el verbo en tercera persona de singular, tanto en la lengua italiana como en la española, para “atribuir a lo que dice un valor ligeramente más general, presentándolo como algo impersonal” (Matte Bon 1995: 41):

“A. Lo siento, aquí no se puede aparcar. B. ¿Y eso uno cómo lo va a saber, si no hay ningún cartel?” (Matte Bon 1995: 41),

“A mettersi con un tipo così, una si ritrova per forza a dei dispiaceri (Cassola, *La ragazza di Bube*, 130, cit. en Serianni 2006: 290).

4. Los verbos *haber, ser, hacer* + nombre, adjetivo, adverbio

Los verbos *haber, ser* y *hacer* más nombre, adjetivo o adverbio, pueden formar oraciones impersonales: se trata, por lo general, de frases que aluden a la existencia de algo/alguien, o a la descripción de condiciones cronológico-atmosféricas, tales como: “Hay gente”, “Es tarde”, “Es temprano”, “Hace frío”, “Hace calor”, etc., y que corresponden a las italianas: “C'è gente”, “È tardi”, “Fa freddo”, “Fa caldo”.

Con respecto al verbo *haber*, empleado para indicar presencia, a pesar de la tendencia tanto del español europeo como del americano al uso concordado de este verbo: “Añadió que *habían* grandes presiones para que cedieran la propiedad” (*Mundo* [Esp.] 5/3/1994), la RAE recomienda un uso no-concordado (2009: 3063); “Aquí había nidos”, “Hay muchos libros” (Gómez Torrego 2007: 62).

En italiano, en cambio, como subraya Serianni, el verbo al que se recurre para comunicar la idea de ‘esistere’ y ‘trovarsi’ es *essere*, de ahí los frecuentes sintagmas: *c'è, ci sono*, etc., todos con el significado de ‘avvenire’, ‘verificarsi’ (2006: 402).

Por lo que atañe a la segunda tipología destacada, la RAE precisa que pueden originarse predicados impersonales a partir de los verbos copulativos *ser* y *estar*, para describir condiciones atmosféricas (“Está oscuro”), y cronológicas (“Ya es tarde”) (2009: 3068), a las que corresponden las impersonales italianas: “È buio”, “È già tardi”.

El verbo italiano *essere*, además, con valor impersonal y acompañado por un adjetivo/adverbio en función predicativa, es empleado también para expresar juicios y para valorar: “È bene”, “È importante” (Serianni 2006: 566), uso al que corresponden idénticas fórmulas en español: “Para formular apreciaciones subjetivas sobre elementos de información o sucesos –y no sobre personas o cosas–: ‘Es extraño que no haya llegado todavía’” (Matte Bon 1995: 52).

Respecto al tercer caso, hay que considerar que en español se emplea el verbo *hacer* en construcciones impersonales asociadas tanto con el tiempo atmosférico (“Hace sol”, “Hace frío”, “Hace viento”, “Hace humedad”, “Hace buen/mal tiempo”), como con el cronológico (“Hace años que no te encuentro”) (RAE 2009: 3066).

Pero, si bien existe una afinidad muy marcada entre italiano y español respecto a las expresiones atmosféricas, ya que el italiano también construye expresiones de este tipo por medio de locuciones de ámbito atmosférico con el verbo *fare* seguido de un adjetivo (“Fa caldo”) o de un sustantivo (“Fa notte”, “Fa giorno”) (Serianni 2006: 426), por lo que se refiere a la duración temporal, esta afinidad, en cambio, se reduce, considerado que en este caso concreto el italiano no solo opta por el uso del verbo *essere*, sino que, además, lo concuerda: “Sono mesi che non ti incontro”.

5. El *se*

La Real Academia, en su presentación de *se*, subraya la complejidad que lo caracteriza, y precisa que es oportuno distinguir entre el *se* paradigmático y el no paradigmático:

el primero pertenece a paradigmas en los que se reconocen las tres personas gramaticales. El segundo no alterna con los pronombres átonos correspondientes a otras personas, puesto que el verbo se construye siempre en tercera persona. [...] La oración *Me canso* constituye, por tanto, una de las formas correspondientes del VERBO PRONOMINAL *cansarse* (2009: 3080).

En el ámbito del *se* no paradigmático, la Real Academia establece una diferenciación entre oración *impersonal refleja* o *impersonal con se*: “Se vive bien siendo estudiantes”, y oración *pasiva refleja* o *pasiva con se*: “Las noticias se recibieron ayer” (‘fueron recibidas’).

Según la RAE, de hecho, “el pronombre *se* de una oración como *Se trabaja poco* constituye la marca o el exponente de un sujeto tácito, casi siempre de naturaleza genérica, en concordancia con la flexión verbal” (2009: 3082), precisando, en efecto, que los adjetivos que acompañan a este sujeto pueden aparecer en masculino o en femenino, pero siempre en singular: “Nunca se está (seguro-segura) en esa empresa”. Y precisamente en este aspecto se advierte una importante diferencia del español respecto a otras lenguas románicas, como el italiano, que, en contextos parecidos, optaría, en cambio, por el plural: “Si è più *tranquilli senza riflettere*” (2009: 3083).

Otro aspecto que cabe destacar es el relativo a la participación del hablante en el hecho que se enuncia o a su exclusión del mismo. Observa la Real Academia Española al respecto:

Las impersonales con *se* pueden incluir o excluir al hablante. Así, el que dice *Se trabaja mucho en esta oficina* puede estar o no entre los que trabajan en ella. Se diferencian de forma notable en este punto de las impersonales de sujeto tácito en tercera persona de plural (*Trabajan mucho en esta oficina*), que excluyen siempre al hablante. Aunque en estas oraciones no se admite el pronombre ellos [...], es lógico que la tercera persona del plural excluya al que habla. La posible inclusión del hablante en secuencias como *Se trabaja mucho en esta oficina* es similar a la que se da en las oraciones construidas con el pronombre *uno*. Es habitual usar este pronombre para referirse a uno mismo (*Uno ya está cansado*), pero es igualmente posible incluirse o excluirse cuando se plantean situaciones hipotéticas (*Si uno está en un país extranjero, debe adaptarse a sus costumbres*). En general, es frecuente en la lengua conversacional que tanto las impersonales reflejas como las construidas con el indefinido *uno* incluyan al que habla (2009: 3086-3087).

La lengua italiana también puede recurrir a estrategias de generalización e indeterminación:

Per esprimere l'impersonale si può ricorrere anche ad altre modalità, e precisamente: a) pronome atono *si* con un verbo intransitivo, oppure transitivo attivo (senza oggetto espresso), o passivo: «*si giunge*», «*si dice*», «*si è detto*»; b) terza persona di un verbo in diatesi passiva (in particolare con verbi che indicano affermazione, opinione, divieto) [...]; c) pronome indefinito come soggetto generico, in particolare *uno* o *qualcuno* [...]. (Serianni 2006: 426-427),

aplicando también la distinción entre el *si impersonale* (“Come si dice?”, “Qui si mangia bene”), y el *si passivante*: “un costrutto costituito dal pronome atono *si* combinato con la terza e sesta persona di un verbo transitivo attivo: *si affitta un magazzino*=un magazzino viene fittato, *si affittano dei magazzini*=dei magazzini vengono fittati” (Serianni 2006: 385). Distinción que refleja la que existe en español entre la oración impersonal refleja y la pasiva refleja.

Con respecto a la formación de los tiempos compuestos de las expresiones impersonales, y por lo que se refiere al verbo auxiliar usado, hay que precisar que, en español, el auxiliar de los tiempos compuestos (en la forma activa) es *haber* (“Se ha trabajado mucho”), a no ser que la impersonal refleja sea compatible con la pasiva (“Cuando se es tratado adecuadamente” RAE 2009: 3082), mientras que, en italiano: “Con i verbi impersonali è normale l’ausiliare *essere*: *mi è sembrato di sentire un rumore*” (Serianni 2006: 393), y también con el *si impersonale* (“Si è giunti a questa conclusione”).

Por consiguiente, mientras que el español mantiene el participio de estas construcciones en masculino singular, en italiano:

Nei tempi composti dei verbi intransitivi o transitivi senza oggetto espresso, il participio passato ha desinenza maschile singolare se il verbo usato personalmente riceve come ausi-

liare *avere* (*si è parlato troppo*, perché si dice *abbiamo parlato troppo*); ha desinencia plural masculina e feminina se l'ausiliare prescrito nella costruzione personale è *essere* (*Da studentesse, (noi) s'è andate all'estero* perché si dice *Da studentesse noi siamo andate all'estero*). L'accordo è al plural anche quando il predicato nominale è un aggettivo (*si è allegri/allegre*) e con i verbi passivi (*si è lodati/lodate*) (Serianni 2006: 254).

Pasando ahora a las *pasivas reflejas*, Gómez Torrego las define “oraciones que, además de la partícula *se*, llevan sujeto léxico. Estas oraciones tienen significado pasivo pero forma activa; es decir, equivalen a oraciones pasivas con *ser*. En estos casos, el *se* se analiza como marca de pasiva refleja”. Ejemplos:

Se otorgó el premio a un autor novel. → El premio fue otorgado a un autor novel.

Se hicieron numerosas donaciones a una ONG. → Numerosas donaciones fueron hechas a una ONG.

Se anuncian lluvias para los próximos días. → Las lluvias son anunciadas para los próximos días (2007: 160).

Además, se puede señalar que el estudio de esta forma se hace complicado si consideramos que en esta taxonomía de frases el sujeto podría ser omitido, y, en el caso de verbos intransitivos, pueden surgir problemas interpretativos:

Cuando las pasivas reflejas con sujeto omitido están formadas con verbos que admiten usos intransitivos, puede producirse ambigüedad entre la interpretación pasiva y la correspondiente a las impersonales reflejas. Así, la oración *Se terminó a tiempo* es pasiva refleja si *terminar* se interpreta como verbo transitivo y se supone que su sujeto sobrentendido se refiere a un grupo nominal tácito (por ejemplo, la tarea). Pero, si *terminar* se interpreta como intransitivo, la oración significaría aproximadamente ‘Terminamos a tiempo’ y adquiriría una estructura semejante a la de *Se llegó temprano* y otras impersonales reflejas o impersonales con *se*, en este caso existenciales (RAE 2009: 3088).

Gómez Torrego también se mide con los “casos de ambigüedad, en los que una misma oración puede analizarse como impersonal o como pasiva refleja” (2007: 160):

Se vende piso (CD) [En el primer caso, es una oración impersonal porque si cambiamos el número de *piso*, el número del verbo no cambia: *Se vende piso/se vende pisos* (oraciones frecuentes en América). Por tanto, *piso* no sería sujeto sino complemento directo].

Se vende piso (sujeto) [En el segundo caso, es una oración pasiva refleja porque si cambiamos el número de *piso*, el número del verbo cambia: *Se vende piso/se venden pisos*] (Ibid).

Una complejidad que también presentan las estructuras italianas correspondientes, como ha destacado, entre otros, Serianni:

Se con un verbo intransitivo o transitivo senza oggetto espresso non ci sono dubbi sul carattere impersonale del costrutto («si lavora»→qualcuno lavora, noi lavoriamo, ecc.), con un verbo transitivo ci si può chiedere se ci troviamo di fronte a un si passivante. Una frase como «alle nove si serve il caffè» può rappresentare sia «alle nove qualcuno serve il caffè» sia «alle nove il caffè viene servito» (2006: 255),

dejando, por lo tanto, un amplio margen de intervención al papel desempeñado tanto por la interpretación cuanto por el contexto.

6. El verbo bastar

Otro caso interesante analizado por Hernando Cuadrado es el de las construcciones que emplean verbos como *bastar* y *sobrar* que, según la RAE, alternarían entre usos personales e impersonales: [“Para llegar a donde uno tiene que llegar basta con atravesar Retama” (Beltrán, R, *Corte*), “Me basta (con) su palabra”].

Dicha alternancia entre uso personal e impersonal se produce también con los verbos que expresan idea de suficiencia (*valer, estar bien, ser suficiente, ser bastante*): [“Bueno, ellos no necesitan bomba, es suficiente con la cruel bomba de la hambruna” (Quesada, *Banana*); “Fue suficiente esa visión para que yo comprendiese que me habían engañado” (Padilla, *Imposibilidad*)] (2009: 3076).

Hernando Cuadrado, por su parte, hace hincapié en algunas expresiones específicas: 1. las sin sujeto léxico-sintáctico y con un complemento de carácter partitivo con los indefinidos *todo* y *nada* precedidos de la preposición *de* (“Aquí no falta de nada”, “Aquí sobra de todo”); 2. las conativas con sintagma nominal encabezado por la preposición *de*, explícito o implícito [“¡Basta ya (de sandeces)!”, “¡Ya está bien (de memeces)!”] (1994: 359), considerándolas, también, impersonales.

Por lo que se refiere a la lengua italiana [“mi *basto* che mi creda lei” (Pirandello, *Così è [se vi pare]*, v. 100), “le 100 lire [...] gli *bastarono* poco più d’una settimana” (Tozzi)], Serianni opina que los verbos de este grupo tienen sujeto hasta en las expresiones aparentemente impersonales: la proposición subjetiva explícita “che mi creda lei” (2006: 426).

7. Los verbos pasar, suceder, ocurrir

Hernando Cuadrado pasa luego al análisis de las estructuras impersonales que proceden de verbos como *pasar, ocurrir* y *suceder*, cuando estos se combinan con un complemento de tipo partitivo con el indefinido *todo* precedido por la preposición *de*: “Aquí pasa (ocurre, sucede) de todo” (1994: 360).

El italiano también está caracterizado por una opción similar, al emplear verbos tales como *accadere, capitare* y *succedere* [(“verbi impersonali che ammettono un soggetto logico” (Serianni 2006: 565)], y que rigen secuencias como la que acabamos de citar (verbo + *di + tutto*): “Accade/capita/succede di tutto”.

8. Los verbos doler, escocer y picar

Estos verbos, que indican “sensaciones internas localizables en alguna parte del cuerpo” (Hernando Cuadrado 1994: 360), pueden ser usados de manera personal: “Me duele la pierna”), e impersonal, con un complemento locativo, que indica el lugar en el que se produce la sensación de la que se habla: [“Bruno, me duele aquí –ha dicho Johnny al cabo de un rato, tocándose el sitio convencional del corazón–” (Cortázar, *Reunión*)] (RAE 2009: 3075).

La lengua italiana también prevé tanto expresiones personales: “Mi fa male la testa”, como las del tipo: “Mi fa male qui” (indicando alguna parte del cuerpo), como si ese complemento locativo *qui* sustituyera implícita y tácitamente a la parte doliente.

9. Los verbos oler, apestar

Según un esquema que refleja el anterior (*doler, escocer y picar*), los verbos *oler* y *apestar* pueden originar tanto frases personales (“toda la cocina olía a pescado”), como impersonales (“aquí huele a rancio”), y la Real Academia señala que las expresiones adverbiales indican los lugares en los que huele (uso impersonal), pero también los espacios que huelen (uso personal) (2009: 3074).

Empleando los verbos *odorare, puzzare, profumare* y *sapere*, la lengua italiana disciplina esta cuestión de manera casi idéntica. Sin embargo, detectamos una diferencia en lo que atañe a la preposición usada en estas oraciones que, en el caso italiano es *di*: “Qui sa/puzza/c’è puzza di pesce”: en este caso también el adverbio *qui* puede representar tanto el lugar en el que huele, cuanto el que huele.

10. Los verbos decir, poner, rezar, constar

Son muy frecuentes las expresiones que usan los verbos *decir, poner, rezar, constar* tanto en la modalidad personal (“Un documento en el que constan su queja y su dimisión”, RAE 2009: 3075), como en la impersonal, cuando estos desarrollan la función de introductores, para reproducir un texto que se lee o se cita de memoria, llevando, por lo general, una indicación de lugar expresa: “Aquí dice (pone, reza) que la tercera parte de la herencia se destinará a obras benéficas” (Hernando Cuadrado 1994: 361); “Según consta en la sentencia...”, “Un párrafo en el que dice que...” (RAE 2009: 3074-3075).

El italiano también recurre a expresiones impersonales a partir de verbos tales como *dire* y *recitare* con los locativos *qui* o *là*, para referirse a lo que está escrito en algún texto (“Qui/là dice/recita che...”), con el significado pasivo de ‘se dice’, ‘está escrito’.

11. Conclusiones

Si por un lado podemos confirmar la fuerte afinidad entre italiano y español respecto al tema tratado, por otro, la experiencia desarrollada en la didáctica de E/LE a estudiantes ita-

lófonos nos ha convencido del hecho de que la cercanía expresiva entre dos lenguas puede representar un recurso peligroso.

Esta afinidad, muy útil durante las fases iniciales del aprendizaje, puede transformarse, en las más avanzadas, en un límite grave, si no se maneja atentamente.

Tomando en consideración uno de los temas analizados, el del uso concordado en género y número de los participios pasados italianos en los tiempos compuestos con el auxiliar *essere*, por ejemplo, el estudiante italófono de E/LE, llevado a reproducir en la lengua extranjera -percibida como “amiga”- los esquemas de su lengua de origen, podría equivocarse.

El enfoque contrastivo puede resultar muy provechoso, al señalar esas especificidades y falsas semejanzas entre la lengua materna y la lengua de estudio que, de otra forma, resultarían muy engañosas, transformándose en un instrumento de observación, útil para darse cuenta de que la distancia entre los dos códigos no es solo lingüística, sino sobre todo cultural (Calvi 2003: 24):

Por supuesto, en el aula también conviene aprovechar las ventajas de la proximidad, evidentes sobre todo en las tareas de comprensión, y potenciar los mecanismos espontáneos de confrontación entre la L1 y la L2, convirtiéndolos en reflexión contrastiva explícita. Al mismo tiempo, es oportuno vigilar el proceso para limitar las interferencias y evitar la fosilización de la interlengua. [...] Además de la reflexión explícita, realizada conjuntamente por profesor y alumnos mediante actividades de vario tipo, es aconsejable el recurso a la *norma* tanto en el sentido de *regla* como en el de *corrección idiomática* (Calvi 1998: 355).

El uso controlado de la contrastividad, la selección razonada de los materiales (manuales o documentos auténticos), la creación de corpus o ejercicios específicos, adecuados a las necesidades y niveles lingüísticos de la clase, y la previsión de continuos momentos de (auto) evaluación constituyen, en nuestra opinión, requisitos estratégicos para implementar una didáctica eficaz, centrada en el estudiante y en sus urgencias de aprendizaje y pragmáticas.

BIBLIOGRAFÍA

- CALVI, Maria Vittoria (1998): “La gramática en la enseñanza de lenguas afines”, *ASELE. Actas IX*. Consulta: 10 de junio de 2015, en Centro Virtual Cervantes, [http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/09/09_0356.pdf].
- (2003): “Lingüística contrastiva de español e italiano”, *Mots Palabras Words*, 4: 17-34.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (2007): *Análisis sintáctico. Teoría y práctica*. Madrid: SM Internacional.
- HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto (1994): “Sobre la expresión de la impersonalidad”, *Actas del IV Congreso ASELE*. Consulta: 10 de febrero de 2015, en [http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/04/04_0355.pdf].
- MATTE BON, Francisco (1995): *Gramática comunicativa del español*, II. Madrid: Edelsa.

- MONTES GIRALDO, José Joaquín (1986): “Frase nominal, frase verbal y enunciados impersonales”, *Thesaurus*, XLI: 278-282.
- PRANDI Michele, DE SANTIS Cristiana (2011). *Le regole e le scelte. Manuale di linguistica e di grammatica italiana*. Torino: UTET.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Sintaxis II. Madrid: Espasa.
- SERIANNI, Luca (2006): *Grammatica italiana. Italiano comune e lingua letteraria*. Torino: UTET.

PERFIL ACADÉMICO Y PROFESIONAL

Investigadora y docente de Lengua y traducción española de la Universidad de Viterbo.
Línea de investigación: Lingüística Aplicada a la Enseñanza de E/LE.

Fecha Recepción del Artículo : 24-04-2015

Fecha Aceptación del Artículo : 24-06-2015